SEGVNDA PARTE DEL SENECA DE ESPAÑA, DON FELIPE SEGVNDO.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ de Montalvan.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey don Felipe Segundo.
Principe don Fernando.
Don Diego de Cordoua.
El Cardenal Espinola.
Morata.
Bartola.
Iuan Rana Alcalde.
Pinelo cochero Gracioso.
Doña Blanca dama.
La Reyna doña Ana.
Doña Ines dama.
Iuan de Alansaço Escriuano.
Acompañamiento.

IORNADA PRIMERA.

alen en procession, suena musica, sa-
a el guion el Marques de los Velez,
vna manga, vn Sacristan, y al re-
edor los musicos: detras el Rey, el
Principe don Fernando con velas, y descubiertos don Diego de Cordoua, el Cardenal Espinola, y cantan los musicos.

Aun que pan de flores teneis
si fruto a Dios no le dais,

© Biblioteca Nacional de España

no comais, que si comeis
al pan ganado llegais,
y pan perdido sereis.
Vuestro padre el pan ganò
quando murio
por dexaros de comer,
y vos sin ver
que la muerte està en la vida
escondida,
comeis vuestra perdicion
en ocasion
donde ganaros podeis,
no comais, que si comeis,
al pan ganado llegais,
y pan perdido sereis.

Entranse los musicos.

Dieg. Siendo tan fuerte el calor
ir al Sol, y descubierto
su magestad, no es acierto.
Rey. Vais cansado. *Prin.* No señor,
Rey, Dezid, dezid la verdad.
Prin Por vuestra vida, y la mia.
Car. Aora bien vue Señoria.
Dieg. Mire vuestra Magestad,
que este Sol embuelto en fuego
suele parar en sangrias?
Rey. Que dezis? en tales dias
no haze mal el Sol don Diego.
Dieg Importa a la Cristiandad
vuestra vida, y no es razon.
Rey. Primero es la Religion,
que la salud, caminad.

Tocan las chirimias, y entran por vna puerta, y tornan a salir por otra, el Rey, y los demas Caualleros, y el Principe.

Car. Vuestra Magestad señor,
vendrà cansado? *Rey.* No veng
Dieg. Ha sido terrible el dia.
Rey. Nunca me cansò don Diego
cosa que hiziesse con gusto;
y que tocase al augmento
del culto Diuino, agora,
que vea Fernando quiero
de nuestros antecessores,
ya Ciudadanos del cielo,
los retratos, y Sepulcros,
porque sepa lo primero,
a quien deue el ser que tiene,
y el que espera en este Imperi
y tambien porque se sirua
en tanta pompa de freno.
Ver que estos marmores blan
aunque de polbos cubiertos
vn tiempo lo fueron todo,
y ya no son lo que fueron.
Prin. Todo quanto puedo ver,
como en mas cercano espejo
veo en vuestra Magestad.
Car. Estos son vuestros abuelos.

Tiran vna cortina, y descubrense ciertos retratos, y en medio vn ataud.

Rey. Principe quitaos la gorra,
y hazedlos acatamiento,
como yo. *Prin.* Ya se le hago.
Car. Este señor es don Pedro,
Primero de aqueste nombre.
Rey. A los pies tiene vn letrero
Car. Dize el Cruel.
Rey. Pues vorralde,
y ponedel Iusticiero,
que esse atributo es indigno
de vn Rey Christiano, a lo me
Fuera de que en los Sepulcro

© Biblioteca Nacional de España

las letras se permitieron
para escribir alabanças,
no para dezir defetos,
que no està en vso el hazer
satiras contra los muertos;
quitalde luego, quitalde.
Dieg. Que valor.
Car. Ya te obedezco.
Este es don Fernando el Quarto.
Rey. Vuestro nombre tiene, y piẽso
que de vuestra misma edad
quedò gouernando el Reyno,
llamaronle el Emplaçado
por vn estraño sucesso,
sabeisle ya *Prin* No señor.
Rey. Pues estad Fernando atento.
Mataron junto a Palacio,
o en Palacio vn Cauallero.
Sin poderse averiguar
de aqueste homicidio el reo,
enojado el Rey, prendiò
a dos hermanos, y presos.
O por mal aconsejado,
que en aquesto ay mas y menos,
o por passion, condenò
a despeñar, grande yerro,
sin conuencerlos en juizio,
ni auerles dado el tormento,
que manda la ley, en fin,
antes de morir dixeron;
Que puesto que el Rey estaua
sordo a sus vozes, y ruegos,
y en el Tribunal humano
no auia justicia, al del cielo
apelauan, y citauan
a su Rey, para que dentro
de vn mes pareciesse en juizio:
caso notable, murieron,
los dos, y el Rey, que prodixio,
estando vn Iueues comiendo:
que el termino se cumplia
de los treinta dias propuestos:
murio casi de repente
de donde entender podemos,
que fue sin duda a dar cuenta
al Presidente Supremo;
de aquella inocente, y noble
sangre que vertio, y por esto
le llaman el Emplaçado.
Vos Fernando en este exemplo
escarmentad, y guardad
quando llegare su tiempo,
a cada qual su justicia,
conforme a ley de derecho.
Porque no os emplaçe alguno
ante el Tribunal del cielo,
que el Rey ha de hazer justicia;
mas mirandolo primero.
Car. Este es don Alonso el Casto.
Rey. Fue tan templado y modesto,
que aborrecio las mugeres.
Pr. q̃ mal hizo. Ola dõ Diego *ap.*
aqui para entre los dos,
si he de dezir lo que siento,
Este Rey tuuo mal gusto.
Car. De don Alonso el Onzeno
es este Sepulcro. *Rey.* Abrilde.

Abrenle, descubrase vn hombre armado sin espada.

que gallardo! *Prin.* q̃ dispuesto!
Rey. Llegad Fernando, llegad,
no tengais miedo.
Pr. Que es miedo.
Sin duda no os acordais,
de que he nacido hijo vuestro,
y nieto de Carlos Quinto,
si mas Sepulcros abiertos.
Que escõde el mar granos de oro
me rodearan, no puedo,

aun

© Biblioteca Nacional de España

aun que le pese a mi edad
tener miedo. *Rey*. Quedo, quedo
que no lo dixe por tanto:
estando armado no es yerro,
faltarle espada? *Car* Señor,
vn Sacristan deste Templo,
a cuyo cuydado estaua
su limpieza, poco cuerdo,
se la quitò y la perdio.
Rey. Pues ponelde otra al momẽto,
y buscad de aqui adelante
para cuydar de su asseo
vn Sacristan sin codicia.
Dieg. Esta le pondrè. *Rey*. Teneos,
que lo he mirado mejor,
y no parece bien hecho,
que tenga vn Rey tan Ilustre,
y tan alentado, azero
que no sea de otro Rey,
la misma que traygo quiero
ponerle, aprended Fernando.
Dale la suya.
a estimar vuestros abuelos.
Dadme vos la vuestra a mi.
Dieg. Gran fauor.
Rey Bien os le deuo;
cerrad agora el sepulcro.
Prin. Padre, ya yo en vos contẽplo

Entra Morata.

Mor Del gran Duque de Medina
allega agora vn Correo.
Rey. Dezilde que entre.
Entra.
Cor. Señor, *ap.*
como dirê que perdieron
los nuestros tan grande armada,
Rey. Triste venis, ya recelo!
alguna desdicha, hablad,
hablad, y tened por cierto,
que en las grandes Monarquia
y dilatados Imperios,
es fuerça que aya de todo,
que la fortuna, y el tiempo
nunca estàn en vn lugar,
oy quitan lo que ayer dieron,
mañana bueluen a darlo,
llora el arbol por Enero,
vistele el Abril de flores,
sale vna naue del Puerto,
acuchillanla los ayres;
aparecese san Telmo.
Oy siente el hombre su ruina,
mañana aplaude su aumento,
vnos rien, otros lloran,
y en fin dizen todos estos,
que no ay confiança cierta
en los humanos sucessos;
a mi me faltò en dos dias
Carlos, vnico heredero,
caso que reduxo a España,
a vn general desconsuelo,
llamê al cielo, oyò mis voze
y diome a Fernando el cielo,
con que España se alentò:
todo es assi, dezid presto,
no os acobarde, si acaso
es la nueua mal sucesso.
Cor. Digo, señor, que la arma
q̃ fue a Inglaterra. *Rey*. ay ci
Cor. Se perdio.
Rey. Llegò a las manos
con el enemigo. *Cor*. Aun es
fuera suerte, no señor,
que el temporal fue tan fiero
que toda la diuidio.
Dieg. Que sosegado, que entero
lo escucha sin alterarse.
Co. Veinte mil Soldados vuel
contra el ayre, y contra el a

© Biblioteca Nacional de España

entre dilubios de truenos
peleamos *Rey*. Mal hiziſtis.
Cor. fue impoſsible el defendernos
Rey. Yo la embiè contra hombres,
no contra mares y vientos,
venid hijo: auiſadivos,
que me voy a ſan Lorenço,
gran perdida *Car*. Triſte caſo.
Dieg. Guarden tu vida los cielos.

Vanſe, y ſale Bartola villana.

Bar. Dulce amor, dulce deſeo,
ſaliendo vais de mantillas,
que hazer al alma coſquillas,
ya paſſa de ſer empleo,
vi a Paſqual, ſi no le veo,
ay amor yo eſtoy mortal,
cura, remedia mi mal,
y pues me ves como en aſquas,
ſi has de darme buenas Paſquas,
dame eſta Paſqua a Paſqual,
haſta aqui eſtoy con Tereſa,
que dizen que le pecilga,
y aunque Paſqual ſe remilga
quando la calle atrauieſſa,
ſin duda que no le peſa,
alma eſtad acouardada,
que aunque me tien reſquebrada
con baſtante ocaſion, dudo,
porque es Paſqual muy picudo,
y ella muy deſcarraſcada:
deſpidioſe ayer muy tierno
de mi: mas luego los vi
tan en practica, ay de mi,
como vn ſuegro con ſu yerno,
no tiene fuego el infierno,
por mas que predique el Cura,
que igualaſſe a mi brabura,
pero fue fuerça callar,
que es gran deſdicha el amar,
donde todo ſe mormura.
Alleguème hecha de yel,
tan emberrinchada y loca,
que me tembraua la boca,
y pienſo que el alma a èl,
mirauame a hurta cordel,
como quien culpado eſtaua,
y yo tambien le miraua
a ſocapa de rigor,
haſta que tal vez mi amor
con ſus ojos ſe encontraua.
Luego a ſolas le agarrè,
y leìle la cartilla,
dixome que marauilla,
hue verla ſi la encontrè:
y el hablarla, aqueſſo fue
de corteſania: aſsi,
bueno eſtà le reſpondi,
dando vn ſuſpiro a traycion,
y cargada de razon
vengo a quexarme de mi.

Sale el Rey, y don Diego de Cordoua mojados.

Dieg. Abrigueſe vueſtra Alteza,
que ya eſtà cerca el lugar.
Rey. Ay tal llouer. *Di*. Todo vn mar
parece aqueſta llaneza,
dexar el coche fue error.
Rey Quien penſara que llouiera,
y mas de aqueſta manera.
Dieg. No me parece ſeñor,
que he viſto en toda mi vida
tan furioſa tempeſtad.
Rey. Por Dios que es temeridad.
Dieg. Por cada gueco, o herida,
que enſeñan eſſos peñaſcos,
baxa el agua embuelta en tierra,

© Biblioteca Nacional de España

con tal ruido, que a la sierra
parece que abre los cascos.
Y de suerte multiplica
su ser quando se despeña,
al saltar de peña en peña,
que lo mismo que salpica
con la fuerça del caher;
pienso segun alto sube,
que lo coge alguna nuue
para boluerlo a llouer.

Rey. Notable es la variedad
del tiempo, y de sus baxios,
muy mojado estais, cubrios.

Dieg. Deme vuestra Magestad
los pies, por tal honra, oy llego
al mayor ser, no se mueue.

Rey. Aduertid, q̃ es miẽtras llueue
porque no os mojeis don Diego.

Dieg. Necio andue, ya llegamos
al lugar. *Rey*. Ventura ha sido.

Bar. Que les digo ha les llouido.

Rey. No lo veis.

Dieg. Buenos estamos.

Rey. No me nombreis, ni digais
quien soy, dadme Labradora
en que me siente.

Bar. En mal hora
los palaciegos vengais,
que esperaua a mi cuydado,
no ay mas que aqueste banquillo.

Rey. Donayre tiene en dezillo.

Dieg. Lindo capote.

Rey. Estremado,
llegaos acà labradora.

Bar. A mi dize, pues que manda
su insolencia.

Rey. Hermosa sois.

Bar. Verà que me dà matraca,
voto al Sol que diera vn osso, *ap.*
porque el señorito entraua,
y me viera en parlamento.

Rey. Sois casada.

Bar. Ni aun belada;
pero ya esto echada en sal,
si es por bien para la Pasqua,
con vn moço tan erguido
que no ha quedado çagala,
que no aya golosseado,
la condicion es vellaca,
mas si el entra en mi poder,
yo le quitarê las mañas.

Rey. Como. *Bar*. A puro moxicon.

Dentro Iuan Rana.

Ran. Verà el diabro, o mala rabia
te dè, pues miren a donde
vino a caer, si vna tranca
enquillotro, arre. *Rey*. q̃ es esso.

Bar. Mi tio. *Rey*. Como se llama.

Bar. Iuan Rana, y es el Alcalde,
que antaño salio por Pasqua.

Rey. Pues no entra.

Bar. Hase possado
la burra en medio del agua,
y forçeja por erguirla.

Ran. Que me chapuço mochacha.

Rey. Don Diego por vida vuestra
que le vais a ayudar. *Bar*. Vaya,
que bien serà menester.

Rey. Y dezilde como el agua
nos ha traìdo hasta aqui
huyendo de la borrasca,
que aun que villano, tendrà
honra en su rincon, que basta
para darle pesadumbre
el hallarnos en su casa:
y es bueno salirle al passo,
antes que sospeche nada:
mas el sale.

Se-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Iuan Rana mojado, y enlodado.

Ran. No me espanto
si estauais embaraçada,
que me dexarais nadar.
Bar. Nunca malicias os faltan.
Ran. Pero pues ya estàn acà,
porque paguen la possada,
vengan vengan a ayudarme.
Dieg. Esso de muy buena gana.
Ran. Y vos. *Rey.* No soy menester.
Ran. Si sois, o que linda gracia,
el señor que es mas polido,
si es, que por dicha tien maña,
la tendrà de las orejas,
Bartola alçara la albarda,
yo la llamarè con vozes,
que entiende muy bien mi abra,
y el tirarà de la cola,
que ya me ha dado fianças
de no hazer dessaguisado:
mas tened ventura braua.
Rey Don Diego, de aquesto gusto.
Ran. Que ella de su vella gracia
se ha erguido. *Re.* Pues asentaos
Ran. Si harè, pues estò en mi casa.
y so Alcalde de calletre:
dame mochacha essa vara,
porque me tengan respleuto,
Bar. Tome tio. *Ran.* Agora vaya
ella a su hazienda. *Bar.* Si haràn,
han vido como nos trata,
iranse que no son bestias.
Rey. Que donosa es la villana.
Bar. Pasqual, Pasqual de mis ojos
ven, allega, abreuia, acaba
de acabarme de matar,
porque mientras estos parlan
hagamos las amistades
de los zelos que me abrasan.
Vase Bartola.
Rey. Esse es vuestro assiento, ea.
Ran. Pues que su merce lo manda
no quiero reortir, y vos.
Dieg. No importa.
Rey. Pues bien, Iuan Rana
de donde venis agora.
Ran Señor, por aquessa banda,
como vamos A Segouia,
vn chorreton de agua baxa,
tan huerte, que aun vna vestia,
aun que tan grande y tan alta,
fuesse como vos se lleua:
venia de Guadarrama,
vn Labrador, fue a passarle,
y amaneció esta mañana
ahogado! *Rey.* Valgame Dios.
Ran. Y como veis fui a dar traça
de su entierro.
Rey Pues dezidme
esse arroyo, siendo tanta
su fuerça no tiene puente?
Ran Està media legua larga
de aqui, y es grande arrodeo.
Rey A mi parecer Iuan Rana
mas cerca estaua la puente.
Ran. Ello fue grande desgracia.
Rey. Y aun gran nouedad tambien.
Ran Pues porque.
Rey. Porque en en España
serà el primer Labrador
que se aya visto harto de agua,
y como os va con ser Iuez.
Ran Esto de dar alcaldadas
es para mi lo mejor
del mundo, estotra mañana
mandê que todas las Missas,
que los Cregos llaman de Alma

© Biblioteca Nacional de España

que tienen dichas este año,
no se paguen.
Rey. Porque causa.
Ran. Yo os lo dirè aquestas Missas,
no se dizen porque salgan
las almas del Purgatorio.
Rey. Si Iuan Rana, cosa es clara.
Ran. Y dezidme vna vez dichas
aun que no paguemos branca,
no auràn salido. *Rey*. Tambien.
Ran. Pues si se intenta que salgan,
y estàn fuera, ellas seràn
vnas grandes mentecatas
si se bueluen allà dentro.
Rey. La sentencia es estremada:
mas que dize el Cura a esso.
Ran Cobra, y no se le da nada?
Rey. Y dezidme sois casado.
Ran. Brauamente me sonsaca;
assi me pregunta el Cura,
quando yo llego de patas
a confessarme los Iueues.
Rey. Al fin que cada semana
os confessais.
Ran. Craro està,
pues de esso señor se espanta.
Rey. Sereis vn Santo. *Ran*. No soy,
que es cada semana Santa:
a lo de casado digo,
que no lo soy por la gracia
de Dios; pero tengo vn preyto,
que casi en su tanto, es tanta
pesadumbre, como serlo,
y en passandose las danças
del Corpus he de ir a habrar
al Rey.
Rey Areis bien, que el habla
a todos *Ra*. Dalde a los diabros,
que diz con cada palabra,
echa vnos ojos de gato,
que hasta el alma los encraba,
y dexa vn hombre tembrando.

Sal Bartola muy alegre.

Bar. De contenta, y de turbada
apenas acierto a abrar,
tio. *Ran*. Que dizes acaba.
Bar. Dexame tomar el guelgo,
porque el pracer me embaraça.
Ran. Quiẽ es el guelgo. *Ba*. vos sois
Ran. Que soy.
Ran. Gentil maga grança:
digo que muessa señora,
la Reyna con vna cara
de miel virgen, y con ella
vna procession de Infantas,
en muessa casa se apea.
Ran. Que dizes.
Dieg. Su Alteza baxa
del coche. *Rey*. Estremado rato
he tenido.
Bar Que te embaça.
Ran. Date en los pechos, y di
aquello de mucho errada.

Van saliẽdo todos muy mojados, Pinto de Cochero, Morata con votas, y espuelas, el Principe, la Reyna, doña Blanca, y otra que lleue la falda, y el Marques de los Velez, y el Cardenal.

Mor. Viue Dios que se ha vengado
el agua de mi.
Pin. A esto llaman
an mi tierra nubarron.
Mor. Y en la mia chaparrada.
Marq. Aqui està el Rey, pues señor.

Car.

© Biblioteca Nacional de España

Cor. Señor. *Ran.* Ola los que passan
hazen mesura a aquel viejo.
Pin Hablad bien enora mala,
que es el Rey.
Ran. Que es lo que dize.
Mor. Esto es verda.
Ran. Santa Olalla,
el me manda esquartizar.
Dieg Hablaste con doña Blanca.
Mor. No pude *Ran.* Ya no darè
vn quarto por mi garganta.
Bar. Quien esaquella peonça,
que bien con acbigarradas.
Ran. No esto para responderte.
Bar. Pardiobre aquestas damaças,
que deuen de estar podridas,
porque. *Ran* Buelueles su fama,
que solo sabe de mi.
Reyn. Mi amor mediò esta vengãça
que fue el dexarme delito;
pero al fin aguila humana
de vuestro Sol su luz sigo.
Rey. Si este fauor deuo al agua,
premio, y no castigo es.
Prin. No, no os pongais colorada,
que no dirè que mirais
a don Diego a traycion.
Blan. Basta
que ha dado su Alteza en esso,
en vna cinta de nacar
tengo vn retrato que daros.
Dieg. Y yo vn papel con mil ansias.
Prin Bolueis. *Blan.* Yo señor.
Prin. Pues quien.
Blan. Como ha de ser.
Dieg Linda traça
serà boluerle en vn lienço,
y dexar que de la manga
se os cayga.
Blan. Ya os he entendido.
Dieg. Y yo en lugar del que cayga,
os darè el papel en otro.
Blan. Que es esto Morata, aparta,

Caesele el lienço.

que vn lienço se me ha caìdo.
Dieg. Es de vue Seoria? *Bla.* Basta
que ando desgraciada oy.
Ran. Yo tambien tengo essa tacha,
porque todo se me cae.
Blan. A Dios señor.
Prin. A Dios Blanca.
Rey. Pesarosa os he tenido.
Reyna Y añadid algo enojada.
Rey Y podrè desenojaros.
Ran. Con vna cosa muy llana.
Rey Y qual es.
Ran. Con que os guardeis
de aqui a delante del agua.
Rey Ola Iuan Rana. *Ra* SanPito,
ya pense que se oluidaua
de mi. *Bar.* Llegad, no os turbeis
que yo soy hembra, y llegara
si me llamara. *Ran.* Señor,
Bar. Encorbad entrambas patas,
y hazelde vna reuerencia.
Ran Erdilgolo bien mochacha,
Bar. Pescudalde lo que os quiere
con la caperuça baxa.
Ran. Que me manda?
Rey. Que pagueis
las Missas de buena gana.
Ran. Si harê, lleuadme a la pila,
que si acaso no me engaña
el olor pienso Bartola,
que mi costumbre me baxa,
y pueden hazer pebetes
de lo que en mis calças passa.
Vanse, y quedan don Diego, y Morata.

© Biblioteca Nacional de España

Dieg. Valgame Dios, Morata llega, llega.
Mor. A que me he de llegar *Dieg.* A ver Morata
no vn pedaço de lienço, que retrata,
con proporciones, luzes, y pinceles,
mentirosos jazmines y clabeles,
a ver, a ver, no la color vnida,
si no vn pardo papel que tiene vida:
vna sombra que dexa el alma en calma,
y vn mudo engaño que arrebata el alma.
Mor. En mi vida, señor, he visto cosa
retratada tan bien, *Dieg* Morata aduierte,
que deues entenderlo de otra suerte,
aqueste no es retrato, aquesta es Blanca,
que blanca aquella luz que me hablò agora,
gentil embidia de la Blanca Aurora:
y a cuyo amor, jamas he sido ingrato,
de aqueste original es el retrato;
porque esta es Blanca; pero gran locura
fue no pintarle entero. *Mor.* Antes cordura,
y preuencion de aquella diestra mano
que retratò su cielo soberano.
Dieg. Dime porque? *Mor* Porq̃ si pies tuuiera
tan viuo està, que pienso que anduuiera,
y ser pudiera si te descuydaras,
que fueras a buscarle, y no le hallaras.
Dieg. Aquestos ojos dime: aquestos Soles,
multiplicando luzes, y arreboles,
no hechizan, no deslumbran, y esta boca
linea de grana, aun que en distancia poca,
no te parece que se està riendo,
no te parece di que aquestas ojas
por la nieue, y carmin, blancas, y rojas,
se apartaron, y Blanca agradecida
abriò el clauel, y dilatò la herida.
Mor. Esta boca señor, si no es de carne,
no ay bocas en el mundo que lo sean,
no viue Dios, y assi me persuado,
a que ha de hablar, o alguna vez hablado.
Dieg Bien ayan Lidio, Polignoto, Pirro,
Apolodoro, Filodes, Cleo Santo!

O sa-

© Biblioteca Nacional de España

O sagrada pintura, pues te dieron
tan alto ser con que inmortal te hizieron:
bien ayan los Egipcios que te honraron,
y por tantas razones te adoraron:
pues aun el mismo Dios en esta parte
deudor de la noticia le es el arte,
pues los que no le vemos, ni podemos
por ella a nuestro modo le entendemos.

Mor. Y que ay de doña Ines. *Dieg.* No me la nombres,
que no soy yo Morata, de los hombres
que diuiden el alma en muchas partes,
y en todas aman con igual fortuna,
señal de que no quieren en ninguna,
que partido el amor, aunque infinito
dexa de ser amor, y es apetito:
perdone Ines, pues ha llegado tarde.

Sale el Rey con vn memorial.

Rey. Dexadme solo. *Dieg.* El Rey.

Mor. Pues Dios te guarde.

Vase.

Rey. Don Diego.

Dieg. Señor. *Rey.* Que hazeis?

Dieg. Agora nada. *Rey.* Mal dia
hemos passado. *Dieg.* Con vos
ninguno serlo podia:
mas yo pensé?

Rey. Que pensasteis?

Dieg. Que vuestra Alteza estaria
acostado.

Rey. Porque causa.

Dieg. Por el agua recibida,
y el cansancio del camino.

Rey Don Diego, mirad el dia
que passo sin trabajar,
aun que como veis me afligan
los achaques con que viuo:
por vuestra vida, y la mia
que duermo mal a la noche,
y que no tengo alegria.
Yo imagino que el ser Rey,
es aun que deidad Diuina,
como tener vn oficio
que me pagan que le sirua
mis vassallos con su hazienda,
sangre, voluntad, y vida,
si no le siruo y acudo,
de conciencia, y de justicia
les deuo restituir
quanto me ofrecen y aplican,
que comer sin trabajar
o es flogedad conocida,
o por dezirlo mas claro
especie de tirania,
leedme este memorial,
que la letra, ni la firma
no entiẽdo. *Di.* Es de vna muger.

Rey. Que dize?

Dieg. Que està ofendida
de vn Preuendado en Toledo,
porque de su amor mouida,

© Biblioteca Nacional de España

v de su necessidad,
que es lo que a las mas obliga:
le hizo dueño de su honor,
y el agora se retira
sin remediarla. *Rey* Es ruindad,
y en su modo es injusticia:
no digo yo que la vea,
que esso desorden seria
de su estado; pero bien
puede sin verla, acudirla,
que cumplir obligaciones
es accion justa, y precisa:
sabedme vos la verdad,
y si es pobre, y bien nacida,
de la renta que tuuiere,
serà bien que mientras viua
le den la mitad a ella,
que la muger que se oluida
de su ser, y se abentura
a baxeça tan indigna,
vende el pecado que haze
por amor, o por codizia,
y assi se deue pagar,
pues por mas que por èl pida
si con su infamia le vende,
harto barato le rifa:
y assi no puede ser noble
el que tal empeño oluida.
Dieg. Como lo mandas lo harè.
Rey Mirad de aqueste la firma.
Dieg. El Secretario Escobedo,
dize? *Rey.* Pues rompelde a prissa
que ya se lo que me dize.
Rompele.
Dieg. Ya lo hago. *Re.* Que mohina,
martir soy de sus papeles,
no ay dia que no me escriua.
este hombre, y siempre dize,
que error, vna cosa misma:
todo es dezir que mi hermano,
sirue, pelea, y conquista,
y merece, ya lo sè,
y sè lo que en esta Liga
de su Santidad ha hecho
y la vitoria adquirida,
de Tunez, y la Goleta,
de todo tengo noticia;
pero no quiero que tenga
mas voluntad que la mia.
Yo sê que me entiendo: agora
ponedme alli dos buxias,
porque tengo que escriuir,
Dieg. Ya estàn señor preuenidas.
Rey. Llamadme de aqui a dos horas
y cerrad essa cortina,
que el ayre mata las luzes.

Corre vna cortina, y sale vn Escriuano.

Dieg. Ya la cierro.
Escri. Aqui me embian;
pero no està aqui: señor.
Dieg. Que quereis.
Escr. Que vue Seoria
me dè licencia de hablar,
porque es la ocasion precissa
a su Magestad. *Dieg.* Agora
se entrò a escriuir: y por dicha.
Dentro el Rey.
Rey Don Diego con quien hablais.
Dieg Con vn hombre, que queria
hablarte. *Re* Pues si es q̃ importa
dezid don Diego, que diga
desde aì lo que quisiere.
Dieg. No lo escuchais. *Es.* Yo venia
a hazeros presentacion,
conforme a costumbre antigua
de mil y quinientas doblas,
por don Sancho de Castilla,
a causa de que en vn pleyto

que

© Biblioteca Nacional de España

que sigue con doña Eluira
Pacheco, està condenado
en vuestra Chancilleria,
y a vuestro Consejo apela.
Rey Don Diego, dezid que escriua,
que me lo ha notificado.
Escr. Esso, señor, no seria
dezir verdad, quanto a mi.
Rey. Pues donde està la mentira?
Escr. En dar fee que sois el Rey.
Rey. Pues no me oïs.
Escr. Por la vista
se dà fee, no por la voz:
pues bien pudiera fingirla,
otro por vos, allà dentro.
Dieg. Ya es essa bachilleria.
Es. No es, si no legalidad:
señor, yo vendrè otro dia,
porque aun q̃ el pleyto se pierda,
no ha de auer nadie que diga
que afirmo lo que no veo,
que es falsedad conocida,
Dios guarde a tu Magestad:
perdone vue Señoria.
Rey. Ola Escriuano. *Escr.* Señor.
Rey. Tirad de aquesta cortina.
Escr. Si harè señor, muerto estoy.
Rey. Vedme bien.
Escr. Ya os conocia.
Turbase.
mas porq̃. *Rey.* Como os llamais.
Esc. Escriuano de Prouincia.
Rey. El nombre propio os pregũto.
Esc. El veros me atemoriza,
Iuan de Alansaço, señor.
Rey. Assi los hombres querria *ap.*
que esta legalidad quiere
el que esse oficio exercita.
Escriuildo en esta carta,
por si acaso se me oluida.
Esc. Ya està escrito.
Rey. Idos agora.
Escr. La color lleuo perdida.
Die. Que te parece. *Rey.* Que a ser
de mas alta Gerarquia,
solo por aquesta accion
vn Habito merecia
de Santiago, con que brio
me dixo, si no me via,
que no daua fee: don Diego,
los Ministros de justicia
assi han de ser para serlo
en aquella carta escrita,
està su nombre, alcançalda.
Dieg. Ya esta doblada, y partida.
Rey. Dadmela acà, assi ha de ser.
Metesela en el pecho.
Porque siempre que me vista,
hasta que le premie, y dè
vn gouierno, o vna visita
me acuerde, a Iuan de Alansaço,
Escriuano de Prouincia:
venid don Diego, que voy
de aquesta accion con enuidia.

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Diego de Cordoua, y Morata.

Dieg. Dexame Morata, el juizio
he de perder. *Mor.* Yo entendia
que ya vsia, no tenia
puesto que es en tu perjuizio

que

que perder. *Dieg.* q̃ no aya oficio
que pida a su Mageſtad,
ſiendo de ſu voluntad,
el querido y el priuado,
que no diga que eſtà dado;
pues aqueſto es amiſtad.
Eſto es amor, eſto es ſer
ſu amigo, y en opinion,
de todo el vulgo tener
tal titulo. *Mor.* Con razon
culpas ſu amor, que el querer
es tan pariente del dar,
que no ſe pueden caſar
ſin diſpenſacion los dos;
que entre amar, y dar por Dios,
que es lo miſmo, dar que amar.
No hizo el cielo coſa alguna,
que en ſu genero no dè;
dà luz la noche a la luna,
porque ſu hermano ſe fue
a mecerſe en otra cuna:
eſſa verde peſadumbre
a trechos parda guirnalda,
emula deſta coſtumbre,
flores florece en la falda,
nieue deſſata en la cumbre.
Eſſas peñas dan riſueñas,
para molinos, y hazeñas,
criſtales que los varrenen,
que aun haſta las peñas tienen,
humos de dar, aunque peñas:
la tierra que a Dios retrata,
dà quiçi por imitarle
por las venas de eſcarlata,
ſin mas premio que el ſacarle,
el oro, el bronce, y la plata.
Eſſe mar, eſſe criſtal,
prouincia antigua de ſal,
dà por dar ſin eſconderlas,
como a razimos las perlas,
en ſaluillas de criſtal.
En fin qualquier elemento
eſtà dando, da la tierra,
y el agua el comun ſuſtento,
dà el fuego la luz que encierra,
y el viento el vital aliento:
toda criatura eſtà,
dando lo que obrando và,
y es tanta verdad por Dios,
que aun ay quien diga que Dios
ſe llama Dios porque dà.
Dieg. Aduierte que yo no digo,
que no dà, ſi no que a mi
no me dà con ſer ſu amigo.
Mer. Vna coſa eſcucha. *Dieg* Di.
Mor. He penſado, eſtà con migo
el reſponder deſſa ſuerte,
pienſo que es para no darte
eſcuſa, y eſcuſa fuerte:
pues ſin llegar a enojarte
huye de fauorecerte.
Dieg. Dizes bien. *M.* Pues para ver
ſi en la verdad hemos dado
quando le llegues a ver,
algo, que aun no aya vacado,
y el no lo pueda ſaber.
Le has de pedir, ſi el reſponde,
ſin ſaber como, ni donde,
ya eſtà dado, es vituperio,
y ſin duda algun miſterio
aqueſta palabra eſconde.

Sale el Rey, y don Criſtoual de Mora.

Mas el viene. *Rey.* Quando falta
la Reyna, y la muerte eſtà
gozando prenda tan alta,
ſolo la muerte podrà
conſolarme de ſu falta.

© Biblioteca Nacional de España

Crif Dõ Diego, està aqui, *Di.* señor
Rey. D. Diego, Morata. *Mo.* honor,
es que te acuerdes de mi:
mas no ha mucho que de ti
me acordaua. *Rey.* Gran fauor.
Mor. Estauate mormurando,
porque nunca me dàs nada,
aun que te estè predicando
dos horas de vna assentada.
Rey. Y desso estauas tratando.
Mor. Claro està, pues quien naciò
tan gran señor, porque no
ha de dar, y por mil modos.
Rey. Porque, si yo diera a todos,
a todos pidiera yo.
Dieg. Pues q̃ de dar se ha tratado
la Asistencia de Seuilla,
ha vacado. *Rey.* Ya la he dado.
Dieg. Dada. *Rey.* Pues q̃ marauilla
es darla auiendo vacado.
Mor. Iesu Christo. *Rey.* Tãbien vos
Mor. Aqui para entre los dos,
me admira que dada estè,
porque quien la tiene sè,
que aũ no ha muerto juro a Dios.
Rey. Ya lo he entendido, mirad:
dõ Diego. *Dieg.* cõfuso estoy. *ap.*
Rey. Quando tengo voluntad
de dar sin pedirme doy,
id con aquesta verdad,
esto es cierto: mas tambien
quando a quien me pide, pide
cosa que no le està bien,
el mismo, pidiendo impide,
que lo que pide le dèn,
y yo por no exasperar,
dessabrir, ni disgustar
a quien pide destemplado:
lo que digo ya està dado,
es que no lo quiero dar.
Porque si bien lo aduertis
fuera indigno de mi nombre,
puesto que a pedir venis,
dezirle en su cara a vn hombre,
no sabeis lo que os pedis,
si bien semejante accion,
no estragara mi opinion,
pues Christo fue mas bien quisto,
y tambien respondio Christo
lo mismo en otra ocasion,
que aunque a todos quiere dar
al passo que sabe amar,
tal vez que le pidan siente
que vn pedir impertinente,
aun a Dios puede cansar.
Dieg. Señor, *Rey* No os vais.
Vase don Diego.
Mor. Por aqui
me escurro, porque ha de auer
para mi. *Rey.* Ola. *Mor.* Ay de mi
Rey. Dõde vais. *Mor.* Tẽgo q̃ hazer
Rey. No importa.
Mor. Aqui soy perdido,
yo no digo que ha vacado
nada, y puesto que no pido,
aquello de ya està dado,
yo lo doy por recibido.
Pues miren que ojaços echa
para adouallo. *Rey.* Mirad,
dezir gracias con sospecha,
de malicia, o libertad,
pocas vezes aprouecha:
mas pues no he de castigaros
por ser loco, desta tierra,
os destierro, por mostraros,
que quien por loco os destierra,
a ser cuerdo hiziera ahorcaros.
Vase el Rey muy seuero, queda solo Morata.
Mor. Oste puto, guarda Pablo,

© Biblioteca Nacional de España

soy longaniza, soy lomo
para colgar, soy retablo,
tapiz, morcilla, solomo,
Iudas puerco fresco, diablo.
Tierra soy; pero aunque tierra
mejor es de tierra en tierra,
de mi tierra desterrarme,
que ver siendo tierra, alçarme
quatro varas de la tierra.

Vase, y sale el Rey solo.

Rey Agora, agora pensamiento, agora,
que os dessasis de las humanas leyes,
os quiere hablar el alma que os ignora,
sin gusto estoy (ay triste) que los Reyes
mas infelices son tal vez, que aquellos
que el gouierno administran de dos bueyes:
no me arrepiento no, dichosos ellos,
pues rigen en su breue Monarquia
vassallos sin peligro de perdellos,
mi espiritu, mi aliento, mi osadia,
de que aprouecha ya? si va de rota,
con la vejez la poca salud mia;
la fiebre, los dolores, y la gota,
tienen azelerando la partida,
la naue de mi vida casi rota.
Quede enemigos ay para vna vida,
y quede achaques sobran a vna muerte
tan mal segura, como bien temida.
Señor ya vos lo veis, yo estoy de suerte:
cercado de congojas y aflicciones,
que el passo de morir es menos fuerte,
de mis seruicios, cargos, y blasones
os traygo vn memorial: y pues os tengo
tan cerca agora, oyd estos renglones,
a pediros mercedes, Señor, vengo,

Descubrese vn Oratorio.

en nombre del desvelo y el cuydado
con que he seruido al Reyno que mantengo:
quarenta años, y mas he gouernado,
vos sabeis las conquistas, y vitorias,
que a la Corona de Castilla he dado.
Años passados son; pero memorias
tengo de san Quintin, quando animoso
a España di materia en sus Historias,

al

© Biblioteca Nacional de España

al son de la trompeta velicoso,
me acuerdo que a los barbaros que huían
quise seguir valiente, y orgulloso.
Si bien aun que mis brios lo emprendian,
el de Saboya me salio a estoruallo,
riñendome el valor que me infundian:
y entonces retirando yo el cauallo
le ouedeci, que ay lances en la guerra,
en que el vassallo es Rey, y el Rey vassallo.
Siempre del Papa respetè la tierra,
que aunque vna vez tuuo quexosa a Roma,
el Duque de Alba, su misterio encierra,
en quanto al culto vuestro, no ay Aroma,
en Chipre, Egipto, y Capua, que no sea
blanco perfume en candida redoma.
Cien Monasterios que mi afecto assea,
he edificado, y entre aquestos, vno
que los limites passa de la Idea,
si puede ser estrado vuesto alguno,
este de tanta luz, es digno estrado,
perdone el de Diana, y el de Iuno.
En quanto al pueblo siempre he procurado
la paz comun, y general aumento,
si bien como hombre puedo auer errado.
Pero, Señor, Señor, para que os cuento
lo que vos alcançais, lince Diuino,
del mas inescrutable pensamiento.
Yo en fin (ay Dios) me miro tan vezino
a la muerte, que pienso que estoy muerto,
que aun que vn tiempo fui Sol, ya yo declino:
quando vn Soldado, que qual tronco hierto
ha seruido en la guerra, y peleado
al agua, al Sol, al ayre descubierto,
pide que le reformen, abligado
està su Rey a darle vna ventaja,
està busco señor en tu costado.
Morir quiere Felipe, pues le vltraja:
tanto dolor, que a quien con ellos viue
la ventaja, mejor es la mortaja,
desde que nace el hombre se apercibe

a mo-

© Biblioteca Nacional de España

a morir, que la plana de la vida
la llena el tiempo, como siempre escriue
en lo luziente de su edad florida:
murio mi dulce esposa, ay tristes ojos,
pedid la muerte, pues estais sin vida,
en quatro casamientos mil enejos,
deuo a la muerte, y solo me ha dexado
a Isabel, y a Felipe por despojos.
Isabel de su madre, fiel traslado,
y Felipe, señor dadme licencia
que os hable como padre apassionado,
en virtud, en cordura, y en prudencia
excede a sus passados; que alegria
me da el saber, que ha de suplir mi ausencia:
yo sè señor, que aquesta Monarquia
me lo ha de agradecer, porque es en todo
vna perla el muchacho, si a fe mia,
agora pues señor, os pido el modo
con que este seco estambre se destuerça,
y se deshaga este animado lodo,
romped, romped, pues enefeto es fuerça,
esta tela mortal, este reboço,
y esta caxa de varro tan sin fuerça,
los rubios, y los del primero vozo
me salieron rigiendo, y gouernando,
sacadme ya de aqueste calaboço,
como Dauid con lagrimas regando
mi estado, y mi aposento aueis de hallarme!
O Rey supremo hasta que llegue el quando
mandeis de tantas penas alibiarme.

Sale el Principe don Felipe Tercero.

Prn. A su Oratorio me dixo
el de los Velez, que fue.
Rey Aquesto os pide mi Fé.
Prin. Padre, y señor, que hazeis.
Rey. Hijo,
como ya no ay punto fixo
en mi cansada vejez,
vengo como veis tal vez
a consultar mi castigo,
con quien agora es amigo,
y despues ha de ser Iuez.
Aquellas manos sangrientas,
como estàn agora assidas
a la Cruz de comedidas,

© Biblioteca Nacional de España

passan por muchas afrentas:
mas en llegando a las cuentas
dexan la Cruz, y dexada
truecan la piedad sagrada,
en ira, que Dios sin Cruz,
del madero haze arcabuz,
y de los clabos espada.
Santo Tomas estudiaua
en este libro, y en èl,
como en sagrado papel,
quanto queria alcançaua,
ya lo veis, mi nombre acaba,
y el vuestro empieça, estudiad,
conferid, y consultad
quanto dudeis, o ignoreis
con èl, que si ansi lo hazeis,
el os dirà la verdad.

Prin. Si con tanta luz nauego,
cierta mi esperança es.

Rey. Id, y llamadme al Marques
de los Velez, y a don Diego
de Cordoua.

Prin Luego. *Rey* Luego.

Prin. Que Christiandad, que valor.

Haze reuerencia, y vase.

Rey. Dad señor vuestro fauor
a mi Felipe querido,
y en quanto a essotro que os pido
lo dicho dicho señor.

Tira la cortina, y salen el Principe, y el Marques, y don Diego.

Prin. Ya vienen los dos aqui.

Marq. Señor. *Dieg.* Que mandas.

Rey. Yo quiero
despachar muchos negocios,
que destos dias tenemos
atrassados, y tambien
que se halle presente a ellos,
el Principe, porque vea
y aprenda para su tiempo
el modo de gouernar
los inferiores, y el tiento
que ha de auer en las consultas,
y porque ya yo no tengo
manos, que la gota, ay triste,
ann no me ha dexado dedos,
quiero que el Principe firme
mis despachos, y decretos,
que puesto que entrambos somos
vna vida, y vn aliento,
yo serê el alma mandando,
y èl el cuerpo obedeciendo:
dadle, dadle vn taburete
en que se assiente, y atento
estad a todo, empeçad.

Sientase el Rey en vna silla, y el Principe en vn taburete, junto vn bufete, à donde han de estar vnos papeles.

Vos el primero.

Marq. Ya empieço.
Señor para ciertas cuentas
de tu hazienda en los assientos,
que tienes con Ginoueses,
es tu Consejo de acuerdo,
que nombres al Contador
Salas. *Rey.* Yo no vengo en ello.

Prin. Porq̃ *Rey.* Porque le alcance,
no ha mucho, si bien me acuerdo,
en que renta mil ducados,
y a muchos alcances destos,
ni yo tendrè que contar,
ni el ocasion de sabello.

Dieg. Señor, no ay otro en españa
que lo entienda. *Rey.* Yo lo creo:
mas

© Biblioteca Nacional de España

mas dezidme si esse mombre
muriera en aqueste aprieto,
no era fuerça buscar otro
que las hiziera.
Dieg. Esso es cierto,
Rey. Pues hazed don Diego cuenta
que esse Contador es muerto,
y buscad otro mañana
por mi gusto, que supuesto
que essa ciencia no es infusa,
mil aurá, si no yo mesmo
las harè, con que ahorrarê
para pobres Monasterios,
todo aquello que el auia
de contar en su prouecho.
Adelante. *Mar.* Don Francisco
Monsalue, y Portocarrero,
pide por sus muchas letras.
Rey Que pide.
Marq El Corregimiento
de Malaga. *Rey.* Que persona
tiene. *Mar.* Es hõbre muy peque
pero muy grã Estudiante. (ño;
Rey. No es para Malaga bueno:
mirad para las Ciudades,
donde ay Soldados inquietos,
y los naturales son
algo fuertes, no es acierto
embiar Gouernadores,
aunque de mucho talento
de ridicula persona,
que el cuerpo mueue a respeto,
y vn hombre de aquesse talle,
dá risa en lugar de miedo,
y trae la soga arrastrando
para qualquiera desprecio:
dezidle que por agora
se entretenga, que a su cuerpo
le viene Malaga grande:
proseguid vos. *Prm.* q̃ gouierno.
Dieg. Señor en el Obispado
de Segouia, a lo que entiendo,
vienen quatro en buena letra;
pero a todos antepuesto
don Rodrigo de Peralta,
Canonigo de Toledo.
Rey Passad a esso otros que quedan.
Dieg Tras el viene Fray Laurencio
Venauides, y despues
don Bernardo de Aceuedo:
mas don Rodrigo, señor,
viene en el lugar primero.
Rey. No me trateis desse hombre
por agora, yo me entiendo.
Dieg. Señor, dizen que es vn poço
de ciencia. *Rey* Cierto dõ Diego
que aueis estado terrible.
Prin Pues porque señor, viniendo
en mejor lugar que todos,
quereis passarle en silencio,
esto es preguntar? *Rey.* Si tanto
me apretais todos, dirèlo,
contra aqueste don Rodrigo,
junto al Escurial, me dieron
vn memorial, y por señas
que le leistes vos mesmo,
en el qual vna muger
le acusaua, porque auiendo
requeridola de amores,
y ella auiendole hecho dueño
de su libiana hermosura,
o arrepentido, o grosero
la dexò sin remediar,
y esto aueriguè ser cierto:
pues agora digo yo
hombre de tan poco pecho,
que cumplir su obligacion
deuiendolo de derecho,
con vna muger no supo,
hasta que yo vine a hazerlo,

© Biblioteca Nacional de España

mal podrá siendo cabeça,
y pastor de todo vn pueblo
acudir a lo que es mas
si sè que falta en lo menos,
hazed, hazad lo que os digo,
y si es possible don Diego,
creed que tengo memoria.
Mar. Don Albaro de Toledo,
Assistente de Seuilla,
ha cumplido su trienio.
Rey. Y dezidme vos a quien
os parece que le demos,
que dezis, no respondeis.
Dieg. Estando dado mal puedo
dar mi parecer. *Rey* Dezis
bien, porque en mi pensamiento
el Conde de Puñoenrostro,
que es tan cuerdo Cauallero,
como valiente Soldado
se la he dado.
Dieg. Ya lo entiendo.
Rey. Mas al passado es forçoso,
que de camino embiemos
quien le tome residencia,
y ha de ser hombre de hecho,
quien irà, valgame Dios:
mas ya lo sè, oyd don Diego,
como se llama aquel hombre,
que vna noche en mi aposento
me hizo vna presentacion,
importante para vn pleyto,
y nunca quiso dar fe,
aunque me oìa encubierto,
de que era yo el Rey. *Dieg.* Señor
acuerdome del sucesso;
pero no del nombre. *Rey.* El era
Escriuano, a lo que entiendo
de Prouincia, y se llamaua
Iuan de, de, en el pensamiento
le tengo, Iuan de Alansaço
era, y nadie puede hazerlo,
como el, que quien con migo
fue tan puntual, y recto,
con qualquiera lo serà,
sin que respeto ni miedo
le tuerçan, buscadle vos,
y hazed que se parta luego,
y dezidle que a los hombres
que hazen su oficio bien hecho,
quando menos imaginan,
honro, satisfago, y premio,
falta otra cosa. *Dieg.* Señor,
a vn hombre obstinado, y ciego
en proposiciones falsas
contra la fe, y sus decretos
entriega la Inquisicion
al braço seglar, pidiendo
con su gran piedad por èl,
y fulminado el processo,
le han condenado a quemar
viuo, conforme a derecho,
esta es señor la sentencia.
Rey. Firmalda vos.
Prin. Aun no acierto
de lastima deste hombre,
en fin no tiene remedio.
Rey. No Felipe.
Prin. Pues yo firmo:
tomad, mas aun que su yerro
es digno desta sentencia,
por el vna cosa os ruego.
Rey Que puede ser.
Prin. Que mandeis
a los Aguaciles vuestros,
que pongan muy gran cuydado
en defenderle del pueblo,
que suele furioso, y loco
antes de llegar al puesto
auerle dado la muerte,
y puede en qualquiera tiempo

© Biblioteca Nacional de España

abrirle el cielo los ojos,
como con estos lo ha echo;
y assi matarle rabiando,
quando estriua su remedio,
en solo vn punto, es quitarle
a Dios la ocasion de hazerlo:
esto os ruego. *Rey.* Que virtud,
que amor, que piedad, que zelo,
Dios te vendiga el muchacho,
las lagrimas de contento
me ha sacado de los ojos:
vn hombre mayor, y vn viejo,
no pudiera dezir mas.

Sale la Infanta doña Isabel, y doña Blanca.

Infa. A ver a mi padre vengo,
pues sus achaques le impiden
ser mi galan. *Blan.* Esse afecto
bien se le deues. *Pr.* Mi hermana
Descubrese.
pienso que ha venido a veros.
Rey. Iesus tan grande fauor.
Inf. No ha podido mi deseo
aunque mas se lo reñia,
passar dos dias enteros
sin veros. *Rey.* Gracias a Dios
que en varon, y en hembra tengo
la dicha, que a los casados
Platon ofrece discreto;
la culpa de descuydarme
en visitaros. *Infa.* Ya veo
que los pies la auràn tenido.
Rey. Estoy muy perdido dellos.
Prin. Que compassion.
Infan. Que dolor.
Blan. Este es respuesta del vuestro.
Dieg. Es por no deuerme nada.
Blan. Es por pagar lo que deuo.
Rey. Felipe arrimaos a mi,
que a penas tenerme puedo.
Prin. Fuerças tengo, bien podeis,
y si como fuerças tengo,
tuuiera poder, señor,
para sacar de mi pecho
la sangre, creed que os diera
con sus entrañas aliento;
pero pues no puedo mas,
tomad de mi lo que puedo,
y arrimaos. *Rey* Iesus, Iesus,
paguete Dios el afecto:
ay hijo de mis entrañas.
Inf. Pues por dama no merezco
essotro braço si quiera.
Rey Hija si, porque en mi pecho
teneis vn mismo lugar;
que los dos; si, si por cierto,
sois las niñas de mis ojos,
vamos porque me enternezco
en pensar que os gozo agora,
y que es forçoso perderos.
Prin. No piense tu Magestad
en esso, que querrà el cielo
darle mucha vida. *Rey* Hijo,
teniendoos a vos, no temo
ya la muerte, buena estais,
y hermosa, Isabel. *Inf* No tengo
mas hermosura, que ser
hija vuestra. *Rey.* Vamos presto,
que os cansareis. *Blan.* q̃ piedad.
Rey. No tenemos ya los viejos:
mas consuelo que gozar
a los hijos, o a los nietos,
mil canas me aueis quitado.
Dieg. Llorando va de contento.
Rey. Que lindos son los rapazes.
Prin. Hijos tuyos alomenos.
Dieg. Dios guarde a vue Señoria.
Blan. Y siempre al seruicio vuestro.
Entrase, y sale Morata.

Mora.

© Biblioteca Nacional de España

Mor. Temblando como suele en las Comedias
oficial motilon, que parte a medias
su papel con el miedo, que le espanta,
y se mesura, mirla, y atraganta,
assi Morata loco con disculpa,
que por dezir vn hombre lo que siente,
bien puede parecerlo entre la gente,
bueluo aunque desterrado, o Corte ilustre
a besarte los pies con vna treta,
que parece tramoya de Poeta.
Don Diego mi señor me ha persuadido
a que venga, porque èl prudente y cuerdo,
con el Rey mi destierro ha concertado,
que aquesto es lo primero que ha alcançado,
pero elos aqui a entrambos, santo cielo,
valgame de antubion quarenta santos,
pongome de ministro, aunque hecho cantos.

Sale el Rey, y don Diego de Cordoua.

Rey. En fin tan mal me retratan.
Dieg. Prometole a vuestra Alteza
que es lastima, y aun agrauio
consentir que se le atreuan
tan materiales pinceles,
y colores tan groseras,
Alexandro por edictos
publicos señalò penas,
a quien su rostro pintasse
fuera de Apeles, no quieras,
ni permitas que te pinten,
pinten prados, pinten seluas,
que vn Rey de España no es bien
que blanco de todo sea.
Rey. Y estos que tan mal me pintã,
dezidme que es lo que intentan.
Dieg. Ganar de comer señor,
con tu nombre. *Rey.* Que miseria
pues dexaldes que lo ganen,
que antes tengo por grandeza
serles de alguna ocasion
con que sustentarse puedan:
pues ya que retratan mal
nuestros rostros, y presencias,
no pintan nuestras costumbres
para ofendernos con ellas,
que esto fuera solamente
pintar mal. *Die.* Llega no temas.
Mor. De nouizio estoy por Dios.
Rey. Que es esso.
Dieg Morata. *Rey.* Llegã,
y seamos muy amigos.
Mor Si señor, mas desde afuera.
Rey Y ha de ser con condicion
de que calles, y no creas
que es gracia dezir malicias.

Sale don Christoual de Mora.

Chr. Bien merezco por las nueuas
que traygo albricias señor.
Rey. Que dezis.

© Biblioteca Nacional de España

Chrif. Que està tan cerca
tu sobrino el Archiduque
Cardenal, que aun aqui suena
la musica. *Rey.* Pues salid
todos con galas, y fiestas,
a acompañarle, y llamad
a Isabel, para que venga
a recibir a su primo,
que si el cielo bien lo ordena,
su esposo serà otro dia.
Dieg. Su Alteza sale, y el llega.

Suenan chirimias, y sale por vna puerta la Infanta, y damas, y por la otra el Archiduque, vestido de Cardenal, y acompañamiento, y llegan haziendose reuerencias.

Rey. El primer abraço fue
por Principe de la Iglesia,
este serà por sobrino.
Alb No serâ en vos cosa nueua
honrarme, y fauorecerme.
Rey. Como viene vuestra Alteza.
Alb. Como a veros, que con esto
digo quanto puedo. *Rey.* Llega
Isabel, llega, y abraça
a tu primo. *Inf.* Vuestra Alteza
sea a España bien venido.
Alb. Esso prima serà fuerça,
pues viniendo a veros, como
ser mal venido pudiera.
Blan. Mucho te mira tu primo.
Alb. Que soberana velleza. *ap.*
Inf. Como viene de Lisboa
trae hurtada la terneza,
Rey. Sobrino venid, venid
a descansar. *Alb.* La obediencia
es el mejor sacrificio.
Rey. Y despues nos dareis cuenta
de Flandes, y Portugal.
Prin Vamos primo.
Dieg Que grandeza.

IORNADA TERCERA.

Tirã vna cortina, y descubrese el Rey sentado en vna silla durmiendo, y hablando en sueños.

Sueño, sueño que te hecho,
basta, dexame, que hazes,
no aduiertes, que me deshazes
el coraçon, en el pecho.
Despierta alborotado.
Que difunto es este, ay triste!
valgame Dios, sueño fue,
mucho piensa, mucho ve,
ay sueño aquel que se viste
de tu sombra, pues con verte
la vida en breues desmayos,
que son vulgares ensayos
de la farsa de la muerte.
Pareciome, ay Dios que auia
passado por junto a mi
vn entierro a donde vi,
en concertada armonia,
y aparato bien compuesto
seguirse Cabildos Cruzes,
Frayles Clerigos, y luzes;
pero no me engaño en esto,
pues agora lo que resta
parece que va passando,
aqui va vn hombre alumbrando,
y alli,

© Biblioteca Nacional de España

y alli con pompa funesta
vn Sacerdote vestido,
de vn funesto terciopelo,
gala que en la Iglesia el suelo
vsa de piedad mouido,
y a ser possible jurara
que era aquel mi confessor,
que desconsuelo, que horror;
pero ya con luz mas clara

Salen dos alumbrando, y detras vno con Corona, como Rey.

Se ve señor para vn viejo
que solicita el morir;
este modo de aflixir,
es muy fuerte del me quejo,
si no es que vos liberal
para que a morir acierte,
quereis que mi propia muerte
vea, porque el golpe es tal,
que puesto que yo le crea,
y a sus rigores me humille,
es menester preuenille
al mismo que le desea.
Valgame vuestra piedad,
todos van mudos, yo quiero
informarme, à Caualiero,
animo caduca edad,
que sois el mayor Monarca,
quien sois, que aunque disfrazado
con la mudança de estado,
y destroços de la Parca,
parece que en este mundo
os he visto, muerto estoy.
Hom Si aueis visto, porque soy,
Rey. Quien sois.
Hom. Felipe Segundo.
Entranse.

Rey. Fuesse, que es esto, q̃ he oìdo
yo enterrado, yo difunto:
mas que dudo, que pregunto,
muerto estoy, verdad ha sido,
pared y medio ha viuido
la muerte de mi vejez,
y aunque su palida tez
no trataua con mi edad,
si quera de vezindad
se aurán visto alguda vez,
este temor no es dezir,
que huyo de la muerte el nõbre,
si no dezir que soy hombre,
y que el golpe he de sentir,
quando Dios llegò a morir,
como humano se angustiò,
y al cielo se querellò
de su esquiuo proceder,
pues porque no he de temer
lo que el mismo Dios temiò.
Esta sombra, o este auiso,
que todo lo puede ser,
sin duda es darme a entender,
como en lance tan preciso
sus honras hazerse quiso
mi padre, y señor, en vida,
y viendo que se me oluida
de imitarle, quiere el cielo
que las haga por mi el suelo,
en señal de la partida.
Llorais cuerpo, no me espanto,
que vn amigo, ay prendas mias,
se và para quinze dias,
y se despide con llanto,
setenta años tengo, y tanto
ha que el alma al cuerpo assida,
le dà aliento, ser, y vida,
pues que dolor aurà igual,
quando matrimonio tal

© Biblioteca Nacional de España

a pedaços se diuida:
mas yo os prometo señor,
que me suelo ver de suerte,
que solicito mi muerte,
y aun la tuuiera a fauor,
porque vida con dolor,
quando la salud vacalla,
y se rompe la muralla,
viene a ser como tener,
solo por bien parecer
vna pintura que calla:
quando se cae vna casa
el dueño que la ha viuido,
o la adereça aduertido,
o a la de enfrente se passa,
el cuerpo se desencasa,
y como viue allà dentro,
el alma, sale al encuentro,
y antes que el golpe sacuda
a la del cielo se muda,
que es la casa deste centro,
amigo, Marques.

Salen don Christoual, y el Marques.

Mar. Señor.
Rey. Ponedme vn coche, ay de mi.
Chr. Vas al Escurial. *Rey.* Si.
Mar. Para gastar el humor
de la gota es el mejor
sitio, y el mas natural.
Chr Y alli podràs menos mal
viuir. *Rey.* Muy lexos estoy
desso, amigos, porque voy
a morir al Escurial.

Vanse, y salen el Principe, dõ Diego, y Morata.

Dieg. Vuestra Alteza señor, sea
oy mi padrino, y tercero
con su Magestad, yo quiero
a Blanca, en Blanca se emplea
mi amor, a Blanca desea,
sin mas dote que esta blanca,
mi blanco es Blanca mas blanca
que el Sol, y razon no es,
quedarme en blanco, despues
de amar seis años a Blanca.
Prin. Y ella sabelo de vos.
Dieg Si señor, que aunq̃ en Palacio
nadie sabe hablar de espacio,
como ay vn alma en los dos,
y el amor tiene de Dios,
el remediar su poder,
sin lengua pudo entender,
por mis ojos mis antojos,
que tienen frases los ojos,
muy faciles de saber.
Prin Yo hablarê a mi padre luego:
mas si vos sois en rigor.
Dieg. Que soy.
Prin. Su amigo el mayor,
mal hazeis.
Dieg. Pues que yo os ruego
que hableis.
Mor. Señor, con don Diego,
en quanto a dar, siẽpre ha estado
el Rey tan adelantado
para otro, que con ser
lo que pide vna muger,
puede ser que la aya dado:
mas aqui la Infanta sale.

Sale la Infanta, y Blanca, y el Archiduque descubierto.

Inf No estè vuestra Alteza assi.
Alb. Si, para vuestro naci,
y este sagrado me vale,
bien puedo.
Blan. No ay quien iguale

sus

© Biblioteca Nacional de España

sus partes *Alb.* Esto es amor.
Inf Mira, aun que le dà valor
la purpura, y el cambray,
sin el habito que tray
me pareciera mejor.
Prin Primo, señora.
Infan. No està
de partida vuestra Alteza.
Prin. Fuesse con tanta presteza
mi padre, que a penas dà
lugar de alcançarle. *Alb.* Ya
serà intentar lo escusado.
Infan. No venis. *Prin.* Vamos.
Alb. Que agrado.
Infan. Y vos no venis tambien.
Alb. Si señora, que mas bien
Vuestros ojos me han turbado.

Vanse entrando.

Bla Hablaste al principe. *Dieg.* Si.
Blan. Que respondiò.
Dieg. Que lo haria.
Blan. Pideme albricias.
Dieg. Podria
a no darmelas yo a mi.
Prin. Ola. *Infan.* Blanca.
Blan. Voy tras ti,
quiero, y siruo. *Die.* Siruo y amo.
Blan. Tuya soy. *Di.* Tuyo me llamo.
Blan Despues.
Dieg. Yo no me despido.
Mor. Beso de Lacayo ha sido.

Vase.

a Dios que se va mi amo.

Sale el Rey, y don Christoual.

Rey. Dezid, dezid al Prior,
que de ninguna manera
se alborote, que no quiero
mas regocijo, ni fiesta,
que auer venido a esta casa;
y assi, que acaben Completas,
y despues podràn venir
a verme sus Reuerencias,
que quando los hombres hablan
con la Magestad suprema,
no se ha de hazer caso, no
de los Reyes de la tierra.

Sientase.

Valgame Dios, don Christoual,
lo que me duele esta pierna,
parece que mil espadas
me estàn metiendo por ella:
sea en descuento, Señor,
de mis culpas. *Ch.* Que paciẽcia,
el alma me ha enternecido,
como està recien abierta
no os dexarà sosegar.
Rey. Pues por mucho que me duela
me duelen mas mis pecados.
Chr. Si tu Magestad quisiera
mudarse al quarto de arriba,
tengo por cosa muy cierta,
que lo passara mejor,
y este parecer aprueuan
los Medicos, que dezis.
Rey. Que a la Infanta quando vẽga,
deis esta Imagen, que estimo
en mucho, porque fue prenda
de mi madre, y la he traido
con migo, en el pecho puesta
cincuenta años, si en verdad,
aquesso os doy por respuesta;
pero que digo, Marques,
hizisteis la diligencia
que os encarguè. *Mar.* Si señor,
Rey. Pues traelde a mi presencia.

Vase el Marques.

Chri. Que es señor. *Rey* Vn ataud,
porque quiero antes que muera

© Biblioteca Nacional de España

tomarme yo la medida,
para ver de la manera
que se ha de hazer, no os parece
que lo acierto.
Chr. En todo aciertas,
si bien a los que te oîmos,
es forçoso que enternezcas.
Rey. Quãdo vn hõbre alquila, o cõ-
vna casa, no tantea (pra
primero con gran cuydado,
la calle, el sitio, y las pieças,
y a vezes la vezindad,
que es calidad el ser buena,
claro està, porque si no
muy possible despues fuera,
que se hallara embaraçado,
y sin bastante viuienda
para su familia agora,
sacad vos la consequencia.
De la casa en que he viuido,
la muerte me echa por fuerça,
y es fuerça que busque casa
para acomodar mi hazienda,
que es vna mortaja pobre,
y cinco arrobas de tierra:
la casa es el ataud,
sitio que a todos ospeda,
pienso mudarme; y assi
quiero contentarme della,
porque es para muchos años,
y vna vez hecha la venta,
solo la diuina mano
de Dios puede deshazerla.
Chr. Es la razon como tuya.

Sale el Marques, y ponen vn ataud al lado dellos.

Mar. Aqui està.
Rey. Por vida vuestra
que me aueis hecho vn grã gusto
señalad vos donde llega
la cabeça.
Chr. Hasta aqui. *Rey.* Pues
de lo largo serà fuerça
que falten dos, o tres dedos.
Chr. Pues no llega a la cabeça.
Rey. Si; pero despues de muerto
ocupa el hombre mas tierra
que viuo, y deue de ser
la causa, porque se entienda
la ambicion que tiene el hombre
en faltandole la rienda
de la razon, pues el cuerpo
solo, por verse sin ella
se añade vn pie de largo
dilatando su presencia.
Y el que vino a ocupar seis
quando el alma se le ausenta,
pide siete, porque entonces
obra solo, como tierra:
hazelde a largar, y luego
hareis que de blanca tela
se aforre todo, de suerte,
que ajustadamente quepa
dentro vna caxa de plomo,
a donde mi cuerpo pueda
estar, y aduertid Marques,
q̃ os mãdo, y ruego en presencia,
de mi amigo don Christoual,
que no consintais que quieran
abrirme, ni embalsamarme,
que en mi opinion, no es decẽcia,
fuera de que estoy tan lleno
de llagas, y de miserias,
que pienso, que aunque difunto
tuuiera empacho, y verguença.
y en estando amortajado
en este cordon de seda
me pondreis aquesta Cruz,
que aun que de basta madera
tiene

© Biblioteca Nacional de España

tiene valor para mi,
y muy grande, porque era
del vendito san Iulian,
que vna vez yendo a las fiestas
de Alcala, comio con migo,
y por pagarme la mesa,
me la dio, que santidad,
y que diuina pobreça.
En fin despues de cerrada
la caxa, para cubierta
del ataud, vn brocado
de oro, sobre tela negra,
sacareis del Guarda joyas,
que para quando se ofrezca
tengo apartado, que pienso
que serà muy presto, sea
quando Dios fuere seruido,
que yo como humilde obeja
estoy aguardando el golpe,
preuenida la cabeça.
Y en aquel transito amigos,
mi piedad, mi amor, os ruega,
que no os aparteis vn punto
los dos de mi cabecera:
y vos don Christoual, quando
esse mi espiritu cerca
del camino de la boca,
los ojos no resplandezcan,
si no que inquietas sus luzes,
o se turben, o se embeuan,
los labios ya descaìdos,
tiñan la grana en violetas,
los pies se yelen, que son
a quien primero desdeña
el calor para acudir
al coraçon que respeta,
las manos tientan la ropa,
leuantando entre si mesmas,
ciuiles comunidades,
ya cruzadas, ya disueltas,
el cuerpo se desencaxe,
y el pulso del pecho quiera
ponerse en pie, y leuantado,
con golpes, y intercadencias
llame al alma, que orgullosa
al cuerpo se abraça, y llega,
como a pedirle fauor
del destino que le espera.
Que aun que le sabe le huye,
y contra el ado pleytea,
poned, ponedme en la mano
encendida vna candela,
que a su tiempo, os darè yo
de la Virgen, de la Reyna
de Monsarrate, a quien ruego
con su Hijo faborezca
mi causa libre, y ampare
de los infieles la Iglesia,
dè salud a mis dos hijos,
y a mis vassallos defienda.
Estas lagrimas amigos,
no son, no son de flaqueza,
si no de amor, Dios lo sabe,
que no soy bruto, ni piedra,
y aun que lo fuera, tambien
sintiera, que no reserua
el sentimiento amoroso,
la inmunidad de las fieras.
Quando hallà en mi mocedad,
harando sotos, y seluas,
ya en los montes de Toledo,
ya del Pardo en las riberas,
verde teatro de brutos,
iba a caça, se me acuerda,
de que quando algun cachorro
prendiamos en su cueua,
boluian los padres luego,
y oliendo las flores secas,
y escaruando entre las matas,
parecia que a la yerua

© Biblioteca Nacional de España

les preguntauan piadosos
por su malograda prenda:
pues si vna fiera, si vn bruto
se turba, y se dessalienta,
yo que dexo, yo que pierdo
la vida, y tambien con ella,
hijos, deudos, y vassallos,
razon es, razon que sienta
perder tantas prendas juntas
con la sangre de mis venas,
criadas, alimentadas,
Señor, dadme, dadme fuerças,
que yo no basto, Señor,
a sufrir tan duras penas,
que soy poco para tanto
dolor, para tanta quexa.

Chr. Que compassion.

Mar Que decoro.

Rey. Dios de su mano me tenga,
ay Felipe, ay Isabel,
venid, allegad, que buela
la fiera Parca tras mi.

Mar. Sosiegate que ya llegan.

Rey. De veras.

Mar. Si no me engaño
alli de vn coche se apean.

Rey. Pues vamos a recibirlos,
porque si quiera le deuan
esta fineza a mi amor,
los ojos pongo en la tierra
con cada passo que doy.
denme los cielos paciencia,
en tanto tropel de enojos,
que vnos en otros se encuentrã.

Vanse y salen el Principe, y don Diego.

Prin. En fin don Diego, ay triste,
tan apretado està mi padre. *Dieg.* Aduierte,
que en sus años consiste.

Prin. Si ambrienta de vna vida està la muerte
en mi su estoque afile,
dexe a mi padre, y en mi estambre hile.
Yo soy arbol pequeño,
y vn arbol de mis años, aun verdores
a penas dà a su dueño,
viua Señor, quien dà con fruto flores,
y puede aun desde el lecho
ser a la Iglesia de mayor prouecho.
Y assi si puede, o vale
algo con vos aquesta triste igorma,
que de la tierra sale
a passar el trabajo y la fatiga,
con lagrimas os ruego,
que deis calor a aquel postrado fuego.
Qual cabritillo tierno,
que colgado del pecho que saquea,

© Biblioteca Nacional de España

contra el aſpero inuierno,
que con ceño ſe mira, o ſe gorjea,
y la madre aduertida
robarſe dexa en blanco humor la vida;
aſsi yo floreciente
rama de aqueſte tronco, a ſus conſejos
ha ſido eternamente
ſiendo viuos cenſuelos ſus reflejos,
dexad, dexad que viua,
porque los que me faltan del reciba.
Y tu Parca ſangrienta,
monte de hueſos, que de azero armada,
libre, loca, y eſſenta,
como eres nada a todos, hazes nada,
y ſin guardar las leyes
de vrbanidad te atrenes a los Reyes,
O ſuſpende, o eſcuſa
con mi padre el rigor; pero que intento,
ſi el que mas te rehuſa,
el mas ſano, el mas juſto, y mas contento
ſin dilacion ni oluido,
muere de enfermedad de auer nacido.
Pero aunque sê que es fuerça
que muera el que nacio, decreto fiero,
que a la vida haze fuerça,
no eſcuſarla, Señor, ſentirla quiero,
que no por no poderſe
remediar vna pena ha de eſconderſe.
No ſoy no de los hijos,
que hipocritas del luto ſe preuienen
fieſtas, y regocijos:
de manera que ignoran los que vienen
deſpues a viſitarles,
ſi el parabien, o el peſame han de darles.
Ay padre, ay padre mio.

Sale el Rey con acompañamiento.

Rey. Hijos, llegad, llegad qual ſuele el rio,
que embargado en la preſa
a penas el cayrel del ſoto beſa,

y los

© Biblioteca Nacional de España

y los grillos quitados,
aun las flores pellizcan de los prados,
asi mi amor en viendo
lo que estaua esperando, fue corriendo,
y de madre ha salido.
Dieg. Su Magestad. *Felip.* Señor. *Rey.* Hijo quer
llorais, no por mi vida,
forçosa es en los hombres la partida:
mas antes que me alcance
de la prolixa muerte el duro trance,
que me aflige por puntos,
pues he llegado a veros todos juntos,
por si me muero; quiero
hablaros, asentaos, ay dolor fiero!
Inf. Que pena. *Alb.* Que desdicha.
Prin. No ay en el suelo permanente dicha.

Sientanse todos por su orden, y el Rey en medio, y todos los demas assentados.

Rey. Felipe, Isabel, Alberto,
vassallos, deudos, amigos,
que todos de mis entrañas
sois pedaços, y sois hijos.
A setenta años que tengo,
como el q̃ a vna cuesta, a vn risco
se encarama, de las flores,
y de las piedras asido.
He llegado; pero ya
viendo, viendo que el camino
se defiende, bueluo a tras,
y como es el precipicio
mas facil que la subida
lo que caminé en vn siglo,
en vn instante dessago,
resualando por el vidrio.
Yo siento en mi que me acabo,
Felipe, el lance es precisso,
viuir, es tomar las armas,
con la muerte en desafio.
Desde que nacì me tira
a matar, que este es su oficio,
y viendo que juega mal,
y que se estrella con migo.
Que asiente me están diziendo
todos mis cinco sentidos.
Hijo yo dexo la espada;
pero antes quiero aduertiros,
agora de algunas cosas,
para que con mas aliuio
muera: mirad lo primero
que os mando como a mi hijo.
y como a mi amigo os ruego
con lagrimas, y suspiros,
es que deis al Papa siempre,
digno sucessor de Christo.
La obediencia, y le ayudeis
en sus guerras, y disignios,
contra infieles, y tambien
que conserueis aduertido,
las pazes de Italia, y Francia,
y supuesto que aueis visto

el

© Biblioteca Nacional de España

el tierno amor con que siempre
a mi Isabel he querido,
que sabe Dios que la lleno
aun que en vuestro amor confio,
atrauessada en mi alma,
que la ampareis os suplico
y pongais muy gran cuydado,
en que case con su primo
Alberto, que està presente,
que el Papa me ha prometido
dispensa, y Cauallerato,
para que siendo Arçobispo
de Toledo, en renta, y nombre,
viua en estado distinto.
Y tambien a los de mas
deudos que tengo, y sobrinos,
os encargo, como es justo,
y vn papel que os dexo escrito.
En mi Confessor Fray Diego
de Chaues, os ruego, y pido,
que passeis con gran cuydado,
porque son vnos auisos.
Que dio san Luis Rey de Frãçia
en este trance a su hijo,
y sobre todo Felipe,
quanto intenteis reduzildo,
a la voluntad de Dios,
y estad siempre preuenido,
de que sois hombre, y aueis
de passar este camino,
como yo le passo agora,
joben como vos he sido,
y agora no me conozco
de vltrajado, y de ofendido,
de las mudanças del tiempo
permiten sus desaliños.
La Corona de oro, y piedras,
que en la cabeça he tenido,
se me cae de la cabeça,
quizàs por mudar de sitio,
que aun a los mortales cansa,
siempre vn eterno dominio.
Ya la vela de mi vida,
en descompassados giros
gasta las vltimas luzes,
y dessampara el pauilo.
Yà me amenaza la muerte,
felize yo que camino
para escusarme el temerla
prouando agora sus filos.
Amigos, nadie me llore,
antes como los antiguos
Griegos, mostrad alegria:
pues oy moriràn con migo.
Mis achaques, mis dolores,
mis ansias, y mis suspiros,
mejor el llanto merece
vn Infante, vn tierno niño,
que nace para miserias,
que no vn viejo elado y frio,
que muere, y muriendo dexa
sepultados sus martirios.
Felipe de quanto soy,
de quanto gouierno y rijo,
quedais dueño, todo es vuestro,
heredado, o adquirido.
Pero porque al fin parece
que en aquesto no os obligo,
porque dàros lo que es vuestro
por derecho positiuo,
mas es fuerça que fineza,
traedme aquel cofrecillo,
que os dixe ayer don Christoual.
Chr. Aqui le traygo con migo,
tome vuestra Magestad.
Rey. Por lo menos este es mio,
vn tesoro os doy en el,
de diamantes, y jacintos,
para que en vuestros aprietos
quando esteis mas oprimido,

os

© Biblioteca Nacional de España

os valgais de su riqueza,
porque es de precio infinito,
abrilde. *Prin.* Ya os obedezco.
Dieg. Las lagrimas hilo a hilo,
lloran todos de dolor.
Abre el cofrecillo, y saca vn Cruzifijo.
Prin Señor, muy bien aneis dicho,
porque la mayor riqueza
es esta. *Rey.* Esse Cruzifijo
huuo en sus manos (ay Dios)
en el postrer parasismo
vuestro abuelo, y mi Señor,
mirad si es tesoro rico,
con èl tengo de morir,
y a don Christoual mi amigo
encargo, que en la ocasion,
quede desde aqui aduertido,
que en las manos me le ponga,
y despues de muerto, êl mismo
os le trayga, y porque ya
me siento muy afligido,
y deseo con estremo,
antes que me falte el juizio
verme dar el Sacramento
de la Vncion, que no le he visto
en mi vida dar a nadie,
o por pereza, o descuydo.
vamos vamos: mas primero
al Cardenal notifico;
que pues es Nuncio de Roma,
y por serlo, el poderio
tiene de su Santidad,
a quien amo, adoro, y sigo,
en su nombre me vendiga.
Chr. Que Christiandad.
Dieg. Que prodigio.
Marq. Aquesto es saber morir.
Hincase de rodillas.
Rey Ya estoy humilde, y rendido
a vuestros pies.
Car Pues en nombre
de Clemente Octauo, digo,
que os echo su bendicion.
Rey. Que consuelo he recibido,
dadme la mano a besar,
agora si, ay hijos mios,
que os podrè bendecir yo
con mas gusto y regocijo.
Alb. Todos señor, esperamos
el postrer fauor. *Rey.* Pues hijos,
la de Dios primeramente,
que es quien todo lo bendixo,
y mi bendicion tambien
os alcance, aquesto ha sido
el postrer abraço, a Dios
hijo, Isabel, y sobrino.
Prin. Padre. *Inf.* Padre.
Rey. Que quereis,
quedaos, no vengais con migo,
que le seruireis al alma
de puñal, y de cuchillo,
Felipe no quiero veros,
Isabel no quiero oîros,
Razon de estado es del alma,
no dessamor, ni desvio,
que en la muerte no es acierto
tener presentes los hijos.
Porque el amor natural
en su pena embeuecido,
saca lagrimas del alma,
y en aqueste trance amigos,
es quitarlas del Altar,
no darlas a los delitos,
venid los de mas, aquesto
es morir, porque he nacido.
Vase, y todos con el, queda el Principe, y la Infanta.
Prin Lagrimas salid salid,
y formando vn brauo rio,
anegadme entre vosotras,
que perder lo que se quiso,

Sin

© Biblioteca Nacional de España

sin que bayan a la parte
los ojos en el sentirlo,
es dar que dezir al alma,
que por qualquiera resquicio
hazecha nuestras acciones,
ay señor, ay padre mio.
Blan. Aduierte señora. *Inf.* Bblanca
solo aduierto, solo miro,
que quando guerfana y sola.
Blan. Si es precepto del destino,
llorarle, y passar por èl,
es el mas discreto auiso.
Inf. Dizes bien, a mi Oratorio,
para llorar me retiro,
guarde Dios a vuestra Alreza.
No responde. *Inf.* Harto respõde
quien se vale de vn suspiro.
Vanse las dos.
Prin. Fuesse mi hermana, si fue,
y Blanca? Todos se han ido.
O que gusto que me han hecho,
que lisonja, que seruicio,
porque agora mi dolor,
que suspenso con los grillos,
de la entereza Real
podrà muy bien en gemidos
dessatar su sentimiento.
Padre, padre, que en auismos
de luz colocarte, esperas,
como, como, tanto oluido,
como tanto disfauor;
si te vas lleua contigo
a Felipe, que sin ti
nada quiero, y nada estimo,
no dexas vn hijo solo,
si no muchos sin abrigo.
España te llama Padre,
la Iglesia te llama Asilo,
Italia te nombra Amparo,
y los dos mundos Candillo.
Todos te pierden señor,
y yo que contra el estilo
de vn amor grande he quedado
viuo, si acaso estoy viuo.
Que tan fuera de mi estoy,
que aũ me ignoro yo a mi mismo:
bien pudiera, bien la muerte,
simulado cocodrilo,
que al passajero infelice,
ya con vozes, ya con siluos
llama, y ofende sin ojos,
desde la margen del Nilo.
Bien pudiera perdonar
esta vida: mas que digo,
si porque supo que estaua
de mi corteza vestido,
el mismo Dios con ser Dios,
sin respetarle le dixo,
hombre para mi naciste,
porque puesto que Diuino
por la parte que me toca
eres enefeto mio,
has de morir como hombre:
pues si con el mismo Christo,
por cobrar aquesta deuda
anduuo a braço partido
luchando treina y tres años,
claro està que es desuario
escusarsela a mi padre
estando el pie en el estriuo:
bien conozco que pues vos
lo hazeis, que serà en castigo
de mis pecados, que son
hartos solos con ser mios,
y bien conozco tambien,
que como yunque al martillo
de vestros decretos deuo
ajustarme, ya lo miro:
mas la parte de la sangre
que sujeta el albedrio,
tierno Fiscal del afecto
mùda fuerça! blando hechiço,
me tira señor, de modo,
que sin poder resistirlo,

© Biblioteca Nacional de España

contra la razon batallo,
y en mis penas sumergido,
hago pedaços el pecho,
el coraçon martiriço.
El entendimiento arrastro,
la cordura inhabilito,
la memoria deshaogo,
la voluntad dessatino,
los consejos arrodeo,
y muerto, loco, y viuo, (do.
ni sè quiẽ soy, ni sè loq̃ he perdi-

Sale don Christoual.

Chr. Vozes escuchè, si son
del Principe, Señor, mio.
Pr. Si me ha visto descõpuesto. *ap.*
quereis algo. *Chr.* Los oìdos
se deuieron de engañar,
entendì. *Prin.* Bolued a iros,
como està su Magestad.
Chr. Cada hora mas vezino
a su fin, *Pri.* Pues dad la llaue
del retrete, ya lo he dicho
al Marques de Denia, ea
que es mi amigo, y le tenido
amor. *Chr.* Y si aun aora
su Magestad està viuo,
y puede ser. *Prin.* Bien dezis,
idos. *Chr.* Infeliz principio
he tenido con su Alteza,
oy mi priuança ha caìdo,
porque roto el fundamento,
el mas seguro edificio
titubea hasta mouer
su altiuez con el auismo,
muere el Rey, y muero yo. *Vase*
Prin. No ay en el mundo subsidio
como el ser Rey; pues lo obliga
a no reuelar indizios
de flaqueza, aun en los casos
que traen el dolor con sigo,
y es vn linaje de pena,
que casi toca en martirio,
que lo que el pecho atormenta,
disimule el sobre escrito.

Sale don Diego, y los demas llorosos.

q̃ ay dõ Diego. *Di.* Fuerte golpe
para España, el de oy ha sido.
Pri. Llorais, porque no me hablais
Al. q̃ dolor. *Pri.* Vos tambiẽ primo
amigos murio mi padre.
Alb. El alma tiembla al dezirlo,
Dios guarde a tu Magestad
muchos años. *P.* Ya lo has dicho
Dic. El liẽço ha puesto en los ojos;
pero que me marauillo,
si aun pienso que estas paredes,
y estos quadros se han vestido
de luto, y de pesadumbre:
señor yo no solicito
que te niegues al dolor,
que lance tan compasiuo,
pide de derecho el alma:
mas solo, solo te afirmo,
que de manera murio,
que la muerte en su conflicto,
no parecio que era muerte,
si no vn sueño, vn parasismo,
vn exstasis, vn desmayo,
vna suspension, y oluido
del sentido, porque hablando
con Fray Diego, y con vn Christo
donde en sus rasgadas venas,
y claueles fugitiuos,
piedades de su costado
leìa como en vn libro.
Alb. Gran dolor. *Pr.* Y pena graue:
mas pues lo quiso,
no ay si no darle por todo,
la gracias como rendido,
con que tendràn fin dichoso,
vida y muerte de Filipo
Segundo, porque el Tercero
tenga dichoso principio.

DON

© Biblioteca Nacional de España